



La resiliencia en los menores infractores

The resiliencia in the lower offenders

Fecha de presentación por primera vez agosto 2010

Marco Antonio Gómez Virgen
Ex-Director del Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes del Estado de Puebla.

12

“La resiliencia psicológica, es la capacidad de las personas para sobreponerse a períodos de dolor emocional y situaciones adversas”

Resumen

Los niños y los adolescentes como todo ser humano tienen una serie de dificultades en el desarrollo de su vida que deben de afrontarlas de acuerdo a su identidad personal conforme a sus valores morales y familiares esa fuerza interior que debe de sacar para resolver sus problemas dentro de una sociedad materialista, hedonismo, consumismo.

Palabras clave

Resiliencia, menores infractores, valores, afrontamiento

Abstract

Children and teenagers like all human beings have a number of difficulties in the development of your life that need to address them in remembering your personal identity in accordance with their moral values and family that inner strength it must take to solve their problems within a materialistic society, hedonism, consumerism.

Keywords

Resiliencia, Juvenile offenders, values, coping

“Es tan jodido enfrentarse al dolor. Sentimos la punzada del dolor y decimos ‘es culpa de ella, o de él, o culpa mía, o culpa de mi padre, o culpa de mi madre, o culpa de Dios...’ Y tratamos de zafarnos... ¡y todo sucede en un segundo!, ¡sentimos dolor... juzgamos! ¡Fuera ese dolor! Luchamos contra el dolor como si fuera a destruirnos cuando en realidad, si lo aceptamos, lo que hará será curarnos”¹

“El concepto de resiliencia ha acabado con la dictadura del concepto de vulnerabilidad”²

Gran parte de la problemática manifestada actualmente por la sociedad es el no saber hacia dónde se dirige. El materialismo, hedonismo, consumismo y la vida *light* han provocado en gran parte de los jóvenes una preocupación constante al verse atrapados en un laberinto.

Ese laberinto donde se encuentran confundidos y a su vez angustiados por adquirir más bienes materiales, sin importar los bienes emocionales, es una constante que no es exclusiva de los jóvenes sino también de la sociedad contemporánea, ya que actualmente la gente se preocupa más por estar a la moda y no sentirse diferente, que por tener una seguridad y estabilidad emocional.

Los medios masivos de comunicación venden día a día la idea de que si no traes una laptop, un celular, un iPod o bien manejas internet eres un segregado social por no contar con los recursos que la sociedad moderna demanda. Interrogante es: ¿los valores emocionales, morales y de conciencia, de quedan?

El no responder a dicha interrogante hace sentir al joven la necesidad de ir en una búsqueda,

transformando y modificando unos valores por otros y encasillándose en un deseo imperante de ser reconocido por el hecho de ‘tener’ y no de ‘ser’, que es lo más vital. Dicho sentimiento hace que el joven busque a toda costa el bien material, aun violentando el derecho y el respeto hacia los demás, sumiéndose en una actitud hedonista que trae consigo la falta de límites. Este es uno de los factores que desencadenan el hecho de que cometan delitos.

Por tipificación lógica se pensaba que era por necesidad que un joven robara, asaltara o secuestrara para cubrir sus necesidades; sin embargo, como es sabido muchas de las ocasiones lo hace para lograr un status, el reconocimiento y cubrir una seudonecesidad, para sentirse parte de la sociedad y sobre todo de un grupo específico. Lo anterior se debe a que quizás el sujeto no tuvo un vínculo familiar estable que le impusiera límites y normas, algo que es difícil debido a que en la actualidad ambos padres tienen que trabajar; más aún, puede ser que el sujeto no cuente con un proyecto de vida que le permita vislumbrar cuál es el camino a seguir.

Al analizar una institución de internamiento es importante comprender que al interior de dichos centros hay menores de edad con características específicas de las que haremos mención, y su relación con el trabajo aquí expuesto.

La palabra ‘adolescente’ proviene *adolescens* que significa ‘carecer de cual todavía se crece entre la pubertad y la juventud’³. La adolescencia es una etapa donde hay retos y obstáculos significativos para el joven, quien se ve enfrentado al desarrollo de su independencia y a la necesidad de conexión y la pertenencia al grupo.

Por otro lado, el adolescente se ve comprometido a cumplir roles sociales en relación con sus compañeros y miembros del



La
cio-
dón-

del latín
edad’, en la
y la juven-
del ciclo vital
ficativos para
desarrollo de su
seguir la indepen-
mismo tiempo la co-

1 Samuel Shem, Monte Miseria. 1997.-

2 Stanislaw Tomkiewicz, La resiliencia: resistir y rehacerse. 2001.-

3 Cortellazzo, Cortellazzo, & Zolli, 2004.-

género opuesto; al mismo tiempo que se ve enfrentado a conseguir buenos resultados escolares y a tomar decisiones sobre su futuro. Cada una de estas fases del desarrollo requiere de una capacidad para el afrontamiento, es decir, estrategias conductuales y cognitivas para lograr una adaptación y una transición efectivas⁴.

El eje de este artículo se sostiene en mencionar y abordar una variable que puede tener algún significado o valor en la vida de estos adolescentes, aun desde que eran niños: la resiliencia. El origen de los trabajos sobre resiliencia se remonta a la observación de comportamientos individuales de superación que parecían casos aislados y anecdóticos, y a un estudio evolutivo de niños que habían vivido en condiciones difíciles.

Uno de los primeros trabajos científicos que potenciaron el establecimiento de la resiliencia como tema de investigación, fue un estudio longitudinal realizado a lo largo de 30 años con una corte de 698 niños nacidos en Hawái en condiciones muy desfavorables. Treinta años después, el 80 por ciento de estos niños había evolucionado positivamente, convirtiéndose en adultos competentes y bien integrados. Este estudio, realizado en un marco ajeno a la resiliencia, ha tenido un papel impor-

tante en el surgimiento de la misma⁵.

Es importante que si consideramos que una de las tareas fundamentales de cualquier institución o gobierno es el enfrentamiento y la superación de la pobreza, marginación y desigualdad, entonces debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia la comprensión de los mecanismos que actúan a nivel individual, familiar y comunitario, y que

pueden traducirse, a través del desarrollo y la aplicación de programas de acción y educación, en el reconocimiento y reforzamiento de las fortalezas que surgen más allá de la vulnerabilidad.

Víktor Frankl, sobreviviente de los campos de concentración nazi y conocido por el desarrollo del concepto de psicología existencial y la logoterapia, es precisamente una situación excepcionalmente difícil de lo que

da al hombre la oportunidad de crecer espiritualmente más allá de sí mismo: "el hombre que se levanta es aún más fuerte que el que no ha caído". Una experiencia traumática es siempre negativa, pero lo que suceda a partir de ella depende de cada persona. En la mano del hombre está elegir su opción, que bien puede convertir su experiencia negativa en victorias, la vida en un triunfo interno o bien puede ignorar el desafío y limitarse a vegetar y a derrumbarse⁶.

Cabe insistir en que la resiliencia tiene dos componentes importantes: la resistencia a la destrucción y la capacidad para reconstruir sobre circunstancias o factores adversos.

El desarrollo del concepto de resiliencia ayuda a ver con claridad que



"El convencimiento que tiene un individuo en superar los obstáculos de manera exitosa sin pensar en la derrota"

14



4 Caballet, J. El adolescente de hoy. Zaragoza: Certeza. 2006.-

5 Kotliarenko, M.A., Cáceres, & Fontecilla, M. Organización Panamericana de la salud, 1997. Pág., 57, 59.-

6 Frankl, V. El hombre en busca de sentido. Madrid: Herder, 1998.-



existe esa dimensión en las personas y aporta una nueva mirada esperanzadora y optimista.

Es así como cada día se publican y se aplican más y más programas orientados a analizar los comportamientos resilientes presentes en algunos niños, adolescentes y adultos.

Por lo tanto, se debe luchar por crear en los sujetos en internamiento, mecanismos que coadyuven en el desarrollo de factores protectores que los ayuden a sobreponerse en la adversidad y con ello aspirar a una vida plena, a una reinserción en la cual el fin práctico de su externación sea la búsqueda de mejorar su condición de vida y la condición social, la cual el sujeto transgredió con su actuar.

La experiencia vivida al interior de un centro de internamiento evidencia que lo más importante es dotar a los jóvenes de mecanismos que les permitan lograr una mayor comprensión de aquellos factores que los condujeron a la comisión del delito y de las condiciones de riesgo en las que vivían.

La experiencia inmediata refiere que a mayores elementos de protección y de afrontamiento desarrollados en los jóvenes, menor será el riesgo y el estrés. Al verse desprovistos de estos elementos pueden sentir frustración, desconfianza y riesgo para ellos mismos.

“Ante un panorama desalentador con resultados altamente positivos”

Doroteo, Gómez y Caraza encontraron en un estudio realizado con 25 jóvenes próximos a salir, que el 35 por ciento refirió estar temeroso de regresar a su medio, ya que probablemente pudiesen tener repercusiones físicas sobre ellos; un 30 por ciento mencionó que la principal preocupación es la de saberse capaces de lograr sus metas; un 20 por ciento manifestó

angustia al sentirse rechazado y relegado, y por último un 25 por ciento manifestó que la principal preocupación, previa a su externamiento, es la de saberse vulnerable al salir, debido a que el temor constante es no contar con las mismas condiciones que tenía durante su internamiento.

La ausencia de resiliencia en los adolescentes ha producido un efecto inverso, ya que adquieren conductas criminógenas diversas, que pueden afectar su propia integridad y la de los demás⁷.

7 Doroteo, S. H., Gómez V. M. A., Carraza A. A. H. Actitud hacia el externamiento; estudio cualitativo en el adolescente. CIEPA, 2008.-

En el año 2009 durante una investigación documental con 365 adolescentes que han sido asistidos en el Centro de Internamiento Especializado para Adolescente del Estado de Puebla (CIEPA), los resultados demostraron que el 64 por ciento de ellos se encontraba alcoholizado al momento de cometer el delito; un

“El sufrimiento, en cualquiera de sus versiones, es la oportunidad para despertar y reencontrarse con el verdadero Ser”

11 por ciento bajo el influjo de la marihuana y el 25 por ciento bajo el influjo de inhalantes. Se encontró que muchos de ellos tenían un nivel elevado de frustración al no poder hacer algo para contribuir a mejorar su calidad de vida⁸. Del estudio anteriormente mencionado, una parte del mismo, apoyado en una investigación de tipo cualitativo, demostró que el 40 por ciento afirmó no contar con el apoyo familiar necesario, el 30 por ciento dijo no tener un círculo de amigos, ni personas en las cuales poder confiar, y el

20 por ciento coincidió que son las presiones familiares las que los alejan del mismo núcleo. Aunado a que parte de la problemática contemporánea es la descontextualización por la cual atraviesan los jóvenes.

Nos encontramos con el ejemplo del individuo al que se le pregunta el principal motivo por el cual asiste a la escuela, seguramente nos dirá que a estudiar o aprender; sin embargo, es posible que no diga que parte de sus motivos son conseguir amigos o la necesidad de pertenencia a un grupo, o bien que sólo porque otros así lo desean (los padres o tutores). No obstante, será su comportamiento el

que denote la incongruencia al presentarse el ausentismo a clases y su falta de empeño. Otros ejemplos son las personas que van a misa y se distraen en ver quién entra o qué mujer llamativa pasa o quién va a la fiesta y se la pasa sentado juzgando el comportamiento de las demás personas.

Por último, el adolescente tiene que ser capaz de reconocer que debe adaptarse a los recursos con



los que cuenta y mantener una postura abierta y de contextualización, debido a que debe dimensionar cuáles son sus alcances y límites, ya que al no saberse claro de sus potenciales es proclive a desarrollar conductas antisociales, por el simple hecho de querer poseer lo que otros sujetos tienen y de lo cual él adolecen, ya sea de un valor moral o material.

El sujeto cae en un conformismo al no hacer un esfuerzo por alcanzar sus metas u objetivos, tal vez no por falta de oportunidades sino por la ausencia de un mapa mental que lo guíe al logro de éstas y de reconocer que puede acceder a las mismas oportunidades que todos. Sin embargo, en el estudio mencionado anteriormente, acerca de los motivos y motivantes para la conducta delictiva⁹, la mayoría de los adolescentes afirmó que es más fácil obtener un bien de primera mano, que hacer el esfuerzo para lograrlo de manera sistemática, ya que no supieron tomar una decisión y actuaron de manera inmediata, lo cual evidencia la ausencia de resiliencia como un factor de contención y con ello logar afrontar dicha situación de crisis o trauma.

9 et al. CIEPA. 2009.-

Conclusiones

El fenómeno de la reincidencia por parte de los adolescentes y de su recaída en las adicciones (alcoholismo y drogadicción) es otro de los ejemplos que muestra lo importante que es el contar con un mecanismo (resiliente), que coadyuve a sobrellevar dicha situación y superarla de forma positiva.

Por lo tanto, el diseñar un modelo de trabajo con factores protectores y resilientes que permitan acompañar y guiar a los jóvenes internos en diversas áreas que les generen un sentimiento de utilidad y de saberse capaces de realizar y conseguir logros, más fácil les hará comprender el mundo que les rodea y respetarlo, porque es suyo, es decir, deben apropiarse de la vida en lugar de corromperla.



Bibliografía

- Caballet, J. El adolescente de hoy. Zaragoza: Certeza. 2006
- CIEPA. Estudios sobre adicciones y conductas delictivas. Puebla, 2009.
- Doroteo, S. H., Gómez, V. M. A. y Carraza, A. A. H. Actitud hacia el externamiento; estudio cualitativo en el adolescente. CIEPA, 2008.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, & Fontecilla, M. Organización Panamericana de la salud, 1997.

